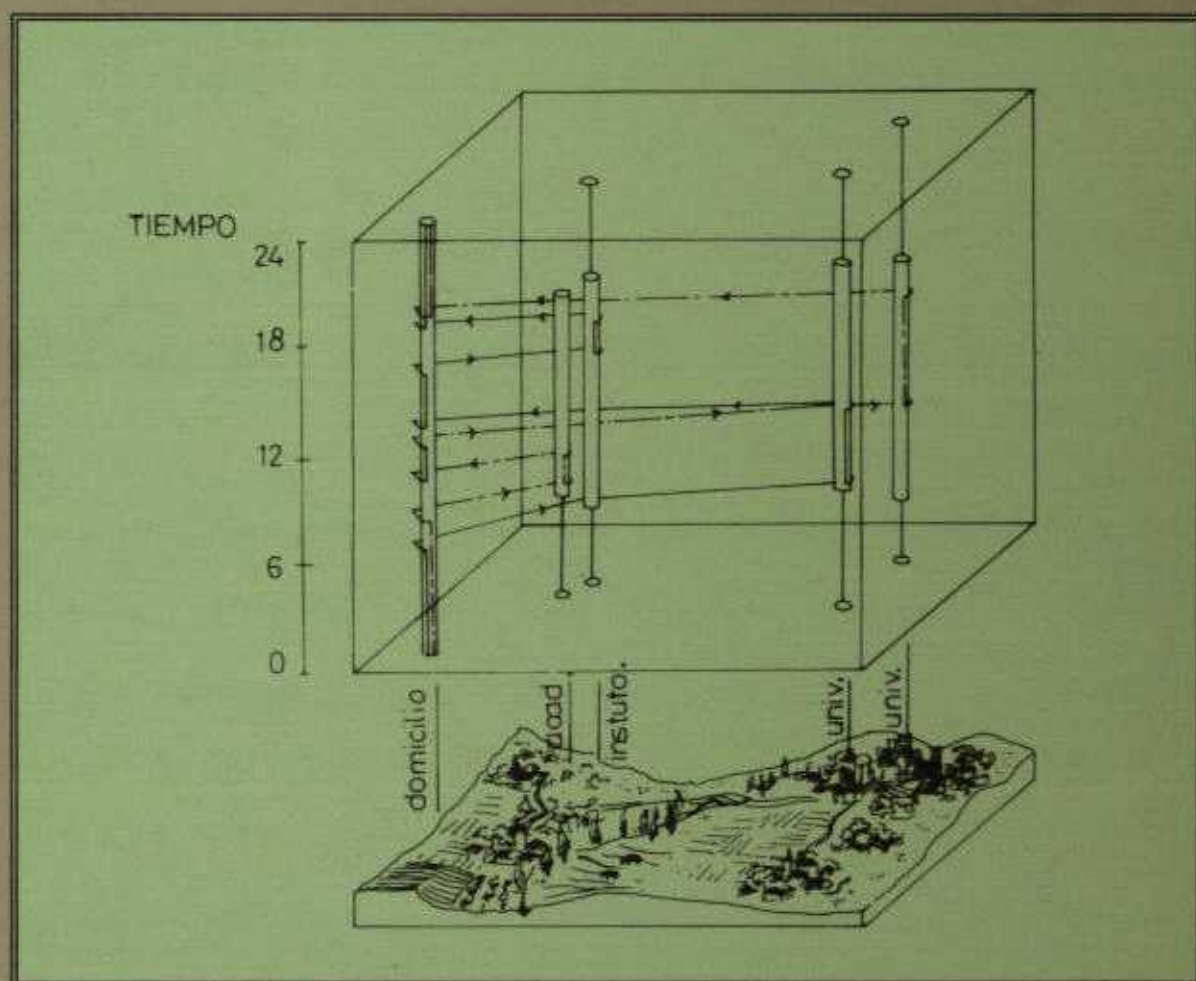



SERIE GEOGRÁFICA

Número 1 - 1991

GEOGRAFÍAS PERSONALES



UNIVERSIDAD  DE ALCALÁ

Departamento de Geografía

SERIE GEOGRAFICA

DEPARTAMENTO DE GEOGRAFIA
UNIVERSIDAD DE ALCALA DE HENARES

Editada por el Departamento de Geografía de la Universidad de Alcalá de Henares

CONSEJO DE REDACCION

Joaquín Bosque Sendra, Director de SERIE GEOGRAFICA

María Angeles Díaz Muñoz, Secretaria del Consejo de Redacción

Elena Chicharro Fernández

Fernando Moreno Sanz

Servicio de canje, adquisición y suscripciones: Departamento de Geografía. Universidad de Alcalá de Henares. c/ Colegios, 2. Alcalá de Henares. Madrid 28801.

Impreso por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares.

Gráfico de la portada: Mapa dinámico. Elaborado por Antonia Vela Gayo

I.S.B.N. 84-86981-43-3
Depósito Legal M-25536-1991

SERIE GEOGRAFICA

1

GEOGRAFIAS PERSONALES

La selección de trabajos y la coordinación de este número sobre Geografías personales ha estado a cargo de:

Joaquín Bosque Sendra y María Angeles Díaz Muñoz

**DEPARTAMENTO DE GEOGRAFIA
UNIVERSIDAD DE ALCALA DE HENARES
1991**

SUMARIO

	PAG
Presentación.....	9
Geografías personales, por Joaquín Bosque y María Angeles Díaz Muñoz	11
Mapas mentales de la España autonómica, por Constancio de Castro Aguirre y Joaquín Bosque Sendra	15
Encuestas de percepción: la población mayor en Alcalá de Henares. Experiencias a partir de un trabajo de campo, por Francisco Javier Escobar Martínez.....	53
Percepción de localizaciones en la ciudad de Alcalá de Henares, por Joaquín Bosque Sendra y Francisco Javier Escobar Martínez	77
¿Qué hay acerca de las personas en la Ciencia Regional?, por Torsten Hågerstrand.....	93
Reflexiones sobre ¿Qué hay acerca de las personas en la Ciencia Regional?, por Torsten Hågerstrand	111
Sobre el comportamiento, la accesibilidad y la producción, por Bo Lenntorp.....	119
Unas notas sobre las posibilidades docentes y aplicaciones de la Geografía del Tiempo, por María Angeles Díaz Muñoz	131

SERIE GEOGRAFICA DE LA UNIVERSIDAD DE ALCALA DE HENARES

Presentación

En los últimos años el Departamento de Geografía de la Universidad de Alcalá de Henares ha ido adquiriendo un tamaño y un desarrollo importante, que se ha ido plasmando en numerosos trabajos de investigación, muchos de ellos ya publicados, que tratan de cuestiones del entorno mas cercano del Departamento: la ciudad de Alcalá de Henares y las comarcas cercanas.

Igualmente el número de alumnos, en especial en los cursos superiores, Doctorado y Postgrado, se ha ido haciendo cada vez más importante y, al mismo tiempo, se ha empezado a notar la ausencia de materiales escritos y gráficos necesarios para una enseñanza de calidad.

En este sentido han aparecido ya varias publicaciones de trabajos del Departamento llevadas a cabo por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares. Por ejemplo, la tesis doctoral de la profesora María Angeles Díaz Muñoz, sobre Diferenciación socioespacial en la ciudad de Alcalá de Henares y la publicación de un volumen sobre las comarcas agrarias españolas, formando un número de la Revista de la Universidad de Alcalá, llevado a cabo por el profesor José Sancho Comíns y un amplio conjunto de colaboradores. Este último texto se puede considerar como el mas claro precedente de la nueva publicación, SERIE GEOGRAFICA, que el Departamento de Geografía de la Universidad de Alcalá de Henares ha decidido iniciar.

Los objetivos que esta nueva publicación geográfica pretende cubrir son esencialmente los siguientes:

a) Proporcionar materiales escritos para la docencia universitaria, en especial para el Doctorado y los estudios de postgrado.

b) Hacer públicos los resultados de las investigaciones llevadas a cabo en el Departamento, en especial de las que estén relacionadas con la ciudad de Alcalá de Henares y su entorno. Serán de especial interés la edición de colaboraciones de los estudiantes y recién licenciados en Geografía por la Universidad de Alcalá.

Por todo esto, el formato seleccionado para la publicación será ligeramente distinto al de las revistas clásicas. Cada año se realizará un solo volumen de carácter monográfico, insistiendo en todos ellos en los aspectos didácticos y en la claridad de exposición de los temas.

Para terminar, sólo añadir que deseamos que esta pequeña aportación signifique una ayuda al desarrollo de los conocimientos geográficos sobre nuestro país en general, pero muy especialmente sobre la ciudad de Alcalá, de todo el corredor del Henares y de sus zonas de influencia. En ese espíritu lo hemos pensado y esperamos poder cumplir adecuadamente con estos objetivos.

El Consejo de Redacción

REFLEXIONES SOBRE '¿QUE HAY ACERCA DE LAS PERSONAS EN LA CIENCIA REGIONAL?'¹

Torsten HÄGERSTRAND²

RESUMEN: El artículo es el texto de un discurso pronunciado para la sesión de apertura del vigésimo octavo Congreso Europeo de la Asociación de Ciencia Regional en Estocolmo en Agosto de 1988. En él se reflexiona sobre un discurso anterior (Hägerstrand, 1970, también reimpresso en este número de Serie Geográfica) a la luz de numerosos comentarios y críticas hechas en el periodo intermedio.

REFLECTIONS ON 'WHAT ABOUT PEOPLE IN REGIONAL SCIENCE?'

ABSTRACT: The paper is the text of a speech delivered to the opening session of the Twenty-Eighth European Congress of the Regional Science Association in Stockholm in August 1988. It reflects on an earlier address (Hägerstrand, 1970) in the light of numerous comments and criticisms made during the interim period.

El tema de mi charla de esta mañana puede que sea enigmático para muchos de ustedes. Se refiere a un trabajo que presenté hace casi 20 años en Copenhague (1969) y que suponía mi única obligación real como presidente de la Asociación de la Ciencia Regional aquel año. Sin embargo, todavía se cita en algunos contextos, circunstancia ésta que naturalmente satisface al autor. No espero que todos los aquí presentes hayan leído este trabajo, ni siquiera que lo conozcan de oídas.

Esto, en realidad, no importa, porque no pretendo referirme a ningún razonamiento hecho en él. Por el contrario, voy a defender la filosofía que hay detrás de lo que allí dije y voy a elaborar la perspectiva en una dirección diferente.

A lo largo de estos años, mis estudiantes y colegas han adoptado algunas ideas y las han desarrollado. También, yo he recibido mi parte correspondiente de críticas. He trabajado en mis propias aplicaciones y todo esto me ha ayudado a comprender mejor todo lo que estaba diciendo sobre las personas y la ciencia regional. De estos dos temas generales es de lo que voy a hablar hoy.

Permitanme que comience con unas palabras sobre el contexto que me hizo elegir el tema en 1969. Coincidieron varios factores. Uno de ellos fué que yo entonces estaba ligado a los estudios sobre política regional que se estaban llevando a cabo en Suecia en aquel momento. Un aspecto central de estos estudios era comparar las condiciones de vida en diferentes partes del país, y averiguar la forma de igualar estas condiciones en cuanto a acceso a puestos de trabajo, educación, servicios médicos, cultura, esparcimiento, etc.. Una segunda razón era el sentimiento que tenía de

¹ "Reflections on 'What about people in Regional Science?'", *Papers of the Regional Science Association*, vol. 66, pp. 1-6, 1989. Reproducido con permiso del autor. Traducido por Guadalupe Díaz Muñoz.

² Departamento de Geografía Social y Económica, Universidad de Lund, Suecia

que en la ciencia regional, así como en mi propio campo, la geografía, existía una tendencia muy pronunciada a los estudios del paisaje puramente económico, desatendiendo otros temas que hacen posible un mundo más vivible. Un tercer factor, -y probablemente el más importante desde el punto de vista tanto académico como político-, era la convicción de que la especialización en la investigación, en la tecnología y la administración necesitaba una contrapartida unificadora. El criterio apropiado de desarrollo sería la forma en que éste afectaría a las biografías de las personas, no sólo a aquéllas pertenecientes a determinados grupos de interés, sino a toda la población. Este argumento es todavía válido hoy, cuando también la conservación de los recursos naturales ha comenzado a ser objeto de interés desde hace mucho más de dos décadas.

Yo creía entonces, y todavía creo -quizás con mayor firmeza- que la perspectiva regional tiene un papel central: el de jugar como contra-balanza en la fragmentación actual del conocimiento y la acción. Pero creo que esto requiere una reconceptualización fundamental que va más allá de la simple multidisciplinariedad.

En mi trabajo de 1969 me aventuré a presentar algunas ideas con la ayuda de una notación gráfica que no es sólo descriptiva, sino que también tiene un poder deductivo. Es decir, intenté, al menos de una forma implícita, ofrecer una visión cuatridimensional del mundo, una visión que conceptualmente respeta la continuidad y la interdependencia de la materia en el espacio y en el tiempo. No me refiero a las perspectivas extrañas de la física y la cosmología modernas. Me refiero a los hábitats humanos de media escala, a otros organismos, a cosas fabricadas y a otras cosas y sustancias naturales y tangibles. Durante las últimas décadas, las dos palabras -espacio y tiempo- se

encuentran cada vez más unidas en los textos y en los debates. A este respecto, "¿Qué hay acerca de las personas....?" se unió a una tendencia en crecimiento. Sin embargo, lo que todavía echo en falta es un tratamiento explícito del papel crítico de la cuestión. Este va a ser el objeto de mis comentarios.

Algunas críticas han apuntado que mi representación de las trayectorias espacio-temporales de las personas, tal y como comentaba en "¿qué hay acerca...?" tenía un sabor fisicalista. No incluía las fuerzas intangibles de la sociedad que actúan sobre las mentes de las personas o la habilidad de los individuos para transformar su situación. Estoy de acuerdo. Incluso añadiría que mi forma de pensar es (usando otra palabra "malsonante") reduccionista en un sentido específico. No es que quiera llevar a la sociedad de vuelta a la biología, o a la química o a la física. Pero quiero descubrir el esqueleto de aquello que podríamos llamar situaciones naturales. Por natural quiero decir que la situación no está controlada, tal y como están en ciertos experimentos ceteris paribus, sino que ha surgido de la conjunción de circunstancias históricas y geográficas.

La tendencia "fisicalista" y "reduccionista" es una elección deliberada. Intentaré defender esta tendencia. Además, presentaré a las personas como actores y no como simples víctimas de las circunstancias ambientales, debido a que quizás puse demasiado énfasis en ello.

Desde los años cuarenta, mi mayor interés teórico ha sido la transformación de las regiones a través del tiempo. He intentado acercarme a este problema desde diferentes ángulos. Incluyo en mi concepto de región no sólo su población, y el equipamiento hecho por el hombre, sino también la base natural. Esta

visión tradicional del geógrafo ha estado en desuso durante varias décadas. Pero hoy, los mismos desarrollos reales en el mundo demuestran que ésta es la perspectiva apropiada tal y como se ha comprobado en programas internacionales como "La respuesta humana al cambio global" o el informe Brundtland sobre el desarrollo sostenible. El desarrollo sostenible necesariamente requiere habilidad por parte de quienes toman decisiones políticas para dar a la transformación regional una dirección elegida, y esto, a su vez, requiere una capacidad mayor para comprender las consecuencias materiales de la acción humana.

El texto del pequeño discurso que a continuación voy a pronunciar es "el significado y la materia". O también podría decir "las historias y la materia". Utilizo la palabra materia como una palabra resumen de todas las sustancias cotidianas tales como el agua y una caja, como ustedes y yo y las sillas donde nos sentamos, o las manzanas que caen al suelo delante de Isaac Newton. El movimiento de la energía que sale y entra en la materia forma parte también del cuadro, pero no voy a entrar en tal grado de precisión.

Las ciencias sociales y las humanidades dedican la mayor parte de sus energías a la investigación de la creación y utilización de los significados humanos. Collingwood (1946) en su famoso libro "The Idea of History" mantiene que "toda la historia es la historia del pensamiento". Collingwood elabora esta declaración diciendo que "los procesos de la naturaleza pueden, por lo tanto, describirse de forma apropiada como secuencias de meros acontecimientos. Sin embargo, no sucede lo mismo con los procesos de la historia. Estos últimos no son procesos de meros acontecimientos, sino procesos de acciones, los cuales poseen una parte interior, que consiste en procesos del pensamiento; y lo

que el historiador busca son estos procesos del pensamiento". Está bastante claro. Sin embargo, la experiencia nos enseña que los resultados no intencionados de acciones intencionadas son una característica bastante común del cambio social y ambiental. En estos casos, lo que realmente sucede no ha estado en la mente de nadie como una intención. Simplemente está ahí como un resultado de algo como la selección natural.

Los políticos deberían saberlo. Nuestro anterior Primer Ministro, Olof Palme, dijo una vez en el contexto de algún proyecto de reforma que "la realidad es nuestro peor enemigo". También deberían saberlo las autoridades militares. Clausewitz, el filósofo de los conflictos del siglo XVIII, dice en su libro "Sobre la guerra" que "las dificultades se acumulan y producen una fricción, es decir, impedimentos imprevistos, que nadie que no haya conocido la guerra puede imaginar. Debido a innumerables pequeñas circunstancias que nunca se tienen en cuenta sobre el papel, todo cambia y uno termina lejos del objetivo inicial". Uno tiene que considerar que ninguna parte de la maquinaria militar está formada por una sola pieza. Todo está compuesto de individuos que tienen su propia fricción con cada una de las otras partes". Clausewitz no se refiere sólo al enemigo, sino también a la función de las propias fuerzas en un espacio geográfico dado. Uno podría aplicar también esta observación a la predicción y el planeamiento regional.

Los resultados no intencionados de las acciones intencionadas debería ser un área fértil para la investigación. Ese trabajo debería aportar nuevas perspectivas en el estudio de la naturaleza del mundo y debería proporcionar suficiente material para una mejor actuación política. Pero creo que los resultados sólo se podrían conseguir en el marco del pensamiento

regional por la simple razón de que la yuxtaposición de los actores y de los proyectos en el espacio es el determinante más importante de los resultados imprevistos.

El primer paso que tenemos que dar es considerar la acción como tal. La mayor parte de las reflexiones que hoy día se realizan sobre las acciones humanas tienen que ver con los actos del habla. Esto puede ser bastante interesante desde el punto de vista psicológico. Pero yo me inclino a estar de acuerdo con el filósofo noruego Jakob Meløe, quien dice que las acciones son siempre acción en un paisaje. Sin la inclusión del paisaje -es decir, de la configuración circundante de la gente y de las cosas- las acciones permanecen como gestos ininteligibles. Meløe nos dice que "... el paisaje satura la operación y le da su forma". Esto equivale a decir que las acciones, para que sean posibles y tengan significado, se deben presentar en varias configuraciones dependiendo del propósito de la acción y el lugar donde ésta ocurre.

En este momento, prosigo con mi punto de vista fisicalista y reduccionista del mundo. Cuando comentó "¿Qué hay acerca....?", mi colega de Amsterdam, Christian van Paasen, señaló, con una formulación feliz, que "el hombre como un sujeto productor de significado es también un vehículo físico del significado" (1976, p. 326). Visto desde esta perspectiva, la sociedad no es sólo un conjunto de mentes y de papeles e instituciones intangibles en interacción. Incluso si excluimos el entorno de las cosas, la sociedad tiene corporeidad, tal y como claramente se expresa en palabras tan antiguas como "somebody" y "anybody". En otras palabras, el significado y la materia van juntos en la persona humana. La acción en el paisaje, cualquiera que sea el significado, es también materia actuando sobre la materia. Visto desde esta perspectiva, las

acciones se convierten en trayectorias espacio-temporales de la materia. Algunos casos sencillos pueden reflejarse sobre el papel fácilmente. Sin embargo, más importante es que el ojo interno aprende a ver los acontecimientos de esta forma y que no sigue razonando dentro de los límites comprendidos por la conceptualización. Este tipo de "fisicalismo" está muy lejos del significado original de la palabra.

Probablemente, muchos dirán que la parte material de la acción es autoevidente y trivial. Pero yo, sin embargo, creo que la razón de que olvidemos tenerla en cuenta se debe a la dificultad que tenemos en juzgar, por ejemplo, el impacto completo de las nuevas tecnologías y los problemas ambientales, tanto sociales como biológicos y químicos, que acosan a la humanidad hoy en día. También tiene unas consecuencias filosóficas muy profundas, tal y como les mostraré con un ejemplo.

Hace unos años, un pequeño grupo de intelectuales se reunió en Edimburgo para hablar sobre "La Naturaleza de la Mente" (Kenny et al., 1972). Surgió el tema del libre albedrío y uno de los participantes dijo: "Cada persona se encuentra con varios cursos de acción y no se sabe con seguridad cuál va a elegir". Este argumento, como una demostración del libre albedrío, fué aceptado por el grupo. Pero para argumentar de esa forma hay que olvidar nuestra existencia corporal. Después de todo, hay, al menos, un paso hacia el futuro (se llame una acción o no) que es inevitable: el hecho de seguir existiendo. Incluso si nosotros estamos simplemente tumbados o sentados, o permanecemos en silencio, actuamos en el sentido de que nosotros todavía estamos participando en el mundo como parte del paisaje de otros actores. Nosotros no podemos desaparecer de repente de la existencia por medio de un puro acto de voluntad.

Si alguien objeta diciendo que el suicidio es una posibilidad, está en un error. Este sería un acto que necesitaría algún tiempo y un cierto equipamiento y que afectaría profundamente al espacio potencial de los supervivientes. Tan pronto como comenzamos a existir, no podemos quitar tiempo a nuestra existencia corporal. Debemos dejar una huella espacio-temporal en el mundo. Y nosotros compartimos esta condición con las otras entidades vivas y no vivas. En tanto y en cuanto una existencia es lo que es, debe estar en algún sitio. Visto desde esta perspectiva, la expresión de los economistas "consumo final" es un concepto muy peculiar. ¡Las cosas no desaparecen sólo porque un consumidor las compre!.

Normalmente, nosotros no somos conscientes de nosotros mismos como cosas entre cosas. Cuando Kurt Dallenback hablaba sobre este hecho, solía despertar a sus alumnos diciéndoles: "Hasta que yo os lo digo, no sois conscientes de que vuestros zapatos están llenos de pies" (Church, 1961, p. 44). Esta broma nos recuerda lo fácilmente que ponemos paréntesis incluso en ítems que tenemos cercanos. Volveré a esto más tarde.

Muchos ven como una degradación y una deshumanización el hecho de colocar al ser humano en la misma casilla conceptual de las piedras, los árboles y las sillas. Incluso dudan en llamar a los animales cosas. Por lo tanto, cuando un razonamiento es clasificado como fiscalista, hay en ello una acusación implícita de una forma de pensar cínica y cruda. Pero también hay excepciones incluso entre estudiosos de humanidades. El teólogo y paleontólogo Teilhard de Chardin, por ejemplo, estaba fascinado por los modos en los que la materia ha llegado a estar organizada en configuraciones cada vez más complejas a través del proceso de la evolución. Hablando

sobre los organismos, usaba la palabra "corpúsculos", incluso para los seres humanos. Esto creo que es ser "material-realista", y un aspecto perfectamente válido del mundo en el que participamos.

Cuando uso la palabra "fiscalismo", yo claramente creo que uno no puede tomar prestado con éxito mucho de las ciencias naturales para manejar temas relacionados con la sociedad. "Fiscalismo", en el sentido que yo le doy, puede arrojar luz sobre las transformaciones de las regiones a lo largo del tiempo, o para ser más abstractos, en la configuración y la sucesión de las situaciones en el espacio y el tiempo. Hay muchas formas de entender el espacio y el tiempo. Permítanme que mencione tres de las más importantes. En primer lugar, tenemos la experiencia subjetiva, la percepción del espacio en torno a nosotros y la sensación del tiempo como duración. Dejaré fuera de la discusión esa parte. En segundo lugar, la materia en sí misma define el espacio y el tiempo por sus configuraciones sucesivas. Sugiero que lo llamemos espacio/tiempo engastados o superpuestos. Finalmente, tenemos el tiempo mecánico del reloj, del calendario y del contador.

Una breve cita nos ayudará a explicar el concepto de espacio/tiempo engastados. El filósofo americano D.C. Williams define la situación humana en el mundo con la siguiente frase: "En cada momento, cada uno de nosotros se siente el centro aparente del mundo, disfrutando un poco del primer plano del aquí y del ahora, mientras que a nuestro alrededor asoma, cosa tras cosa, acontecimiento tras acontecimiento, la pléthora del universo". Esta es la descripción de una región vista desde la perspectiva aventajada de cualquier participante. A pesar de su simplicidad, la frase contiene lo que es necesario para la derivación de las ideas

fundamentales sobre el espacio y las interconexiones entre el espacio y el tiempo.

¿Por qué "cosa tras cosa"? Las cosas materiales -incluso los humanos- ocupan un espacio. Son impenetrables entre ellas. Se pueden tocar unas a otras, pero no pueden compartir exactamente el mismo espacio. Por lo tanto, von Thünen tuvo que dividir su Estado Aislado en zonas de diferente extensión, ya que hay un límite de la densidad por la que el maíz y los árboles pueden crecer y el ganado puede pastar. Las distancias, por lo tanto, que producen el aumento de los costes de transporte, surgen porque la materia crea espacio por necesidades de sitio. Los corpúsculos, ya sean vivos o no vivos, tienen que estar al lado o detrás unos de otros. El lugar por encima de cada uno de ellos es una lateralidad en dirección vertical.

La expresión "cosa tras cosa" articula un orden lateral de simultaneidad. "Acontecimiento tras acontecimiento", por otra parte, requiere una sucesión. Hace falta un cambio para que suceda un acontecimiento. Las cosas comienzan a existir, se mueven a nuevos sitios, cambian de forma. Se combinan en relaciones fijas y se desintegran. Esas cosas entran en contacto y una parte crea una red de hechos elementales que en sí misma es suficiente para la determinación de una escala-tiempo objetiva. No importa si la duración es percibida de muchas diferentes formas. Mientras se registre la sucesión de encuentros y separaciones, las diferencias subjetivas individuales se pueden promediar.

La configuración y la sucesión de la materia también da al tiempo engastado su dirección. Las ramas y las hojas de un árbol son siempre más jóvenes que el tronco. Visto en conjunto, la forma de un árbol es un diagrama de sus fases espaciales sucesivas, a

través de lo que llamamos tiempo. Muchas cosas fabricadas están compuestas de partes de tal forma que la estructura espacial define el orden sucesivo en el que las partes han sido unidas.

La satisfacción de la imaginación humana no es seguro engaste el tiempo de la materia. Vemos el entorno como un "smörgåsbord" de platos dispersos de los que podemos probar de forma que se ajusten a nuestros proyectos más significativos. Como señalé anteriormente, cuando hacemos esto, convertimos en virtud el desdeñar lo que está presente y no concierne a lo que tenemos en mente. Heidegger (1927) señala que la calle por la que paseamos está más lejana que la persona con la que nos vamos a encontrar veinte pasos más allá. La habilidad que tenemos para desdeñar el contexto se ha convertido en una virtud en el trabajo experimental científico. Hemos inventado el tiempo del reloj y del calendario, al igual que el contador y la red de meridianos y paralelos con el fin de apoyar nuestra libertad para ir de compras. Por lo tanto, estas abstracciones representan la tercera variedad de espacio y tiempo. Ello nos permite aspirar a recursos lejanos y a organizar los acontecimientos en momentos distantes en el futuro.

No es sólo este tiempo construido y abstracto lo que nos ayuda a perseguir nuestra explotación de la "smörgåsbord" de la materia. El mismo lenguaje verbal es un espejo de nuestra libertad para crear estructuras de significado y para hacer planes independientes de la inercia y del orden consecutivo del flujo de la materia. Pero el lenguaje es lineal. Tenemos que tomar una palabra cada vez. Es prácticamente imposible contar historias que revelan procesos paralelos o entrelazados. Por consiguiente, el lenguaje verbal es mucho más propicio a

describir secuencias de acontecimientos en el tiempo que configuraciones en el espacio.

Entonces, son sólo los procesos entrelazados los que definen el tiempo engastado. Por lo tanto, el lenguaje verbal, debido a su propia naturaleza, nos ayuda a alejar nuestro pensamiento de las realidades de la materia. Un árbol no puede comenzar a hacer crecer las hojas en el aire mientras espera a que le salgan las ramas que las sostengan. Sin embargo, los ingenieros de carreteras pueden muy bien tener un comportamiento inorgánico al construir los puentes aislados mucho antes de que se comience a construir la carretera que los une.

El tiempo de calendario y el tiempo engastado muestran dos formas diferentes de entender los conceptos de pasado, presente y futuro. Desde el punto de vista del tiempo de calendario, parece bastante natural interpretar el presente como una línea del ahora muy fina que avanza hacia un futuro todavía inexistente. Por otro lado, el tiempo engastado nos sugiere que no hay un presente en punto de reloj, común a todas las cosas. Por el contrario, el tiempo total de la vida, o el tiempo de la existencia como un todo de cada corpúsculo, surge como su presente. El pasado es lo que ocurrió antes del punto del nacimiento, y el futuro, lo que pasará después de la muerte o destrucción. Tengo una historia a propósito de esta diferencia. Hace algunos años, a nuestro conocido esquiador de slalom, Ingemar Stenmark - que es de un pequeño pueblo situado al norte de Suecia - le preguntó un periodista que si había vivido toda su vida en Tarnaby. Stenmark contestó: "Todavía no". El periodista llamaba "vida" al tiempo transcurrido desde su nacimiento hasta el momento de la entrevista. Stenmark veía su vida en una pieza, desde el principio hasta el final. Quizás, uno es más propenso a pensar en

tiempo engastado en las zonas rurales que en las áreas urbanas modernas.

Ahora, volvamos al problema de la transformación de las regiones y de las consecuencias no intencionadas de las acciones intencionadas. O, tomemos prestada de Clausewitz la palabra "fricción" y hablemos de ella. Me gusta ofrecer como una sugerencia que no podemos esperar la mejora de nuestro entendimiento de los procesos históricos a menos que comencemos a desviarnos de las costumbres de la ciencia social y de las humanidades, y traigamos de forma simultánea ambos mundos, el del significado humano y el mundo de la materia, enteramente a nuestro planteamiento. Las intenciones son libres de moverse en un tiempo y un espacio imaginarios. Pero los acontecimientos reales seguro que tendrán vecindades superpuestas de "cosa tras cosa". Cuando digo materia me refiero tanto a los humanos como vehículos del significado, como a nuestro entorno -siempre en expansión- de las cosas fabricadas, o como a la multitud de sustancias que están canalizadas por el sistema económico, y que terminan en cantidades no deseadas, en lugares sorprendente, y finalmente me refiero al mismo mundo natural. Las plantas y los animales tienen derecho a su parte de espacio en este superpoblado mundo.

En "¿Qué hay acerca de?" intenté indicar un camino posible para llegar a estos problemas. Tal y como lo veo hoy, necesitamos algunos instrumentos conceptuales simples que nos ayuden a construir tanto conocimientos como acciones más consistentes de lo que los presentes tipos de comprensiones verbales y matemáticas permiten.

REFERENCIAS

de CHARDIN, T. (1966) Man's place in nature, Londres, Willian Collins Sons & Co. Ltd.

CHURCH, J. (1961) Language and the discovery of reality, Nueva York, Random House

von CLAUSEWITZ, K. (1832-34) Vom Kriege I-III. Hinterlassene Werke, Berlin, Dümmmler

COLLINGWOOD, R.G. (1946) The idea of history, Oxford, The Clarendon Press

HEIDEGGER, M. (1927) Sein un Zeit, Tübingen, Max Niemeyer Verlag

HÄGERSTRAND, T. (1970) "What about people in Regional Science?", Papers of the Reginal Science Association, 24, pp. 7-21 (reimpresa en este número de Serie Geográfica)

KENNY, A.J.P., LONGUET-HIGGINS, H.C., LUCAS, J.R. y WADDINGTON, C.H. (1972) The nature of mind, Edimburgo, Edinburgh University Press

MELØE, J. (1973) Aktøren og hans verden, Norsk Filosofisk Tidsskrift, 8, pp. 133-143

Van PAASEN, CHR. (1976) "Human Geography in terms of existencial anthropology", Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie, 67, pp. 324-341

von THUNEN, J.H. (1930) Der isolierte Staat in Beziehung auf Landwirtschaft und Nationalökonomie, Jena, Fischer

WORLD COMMISSION ON ENVIRONMENT AND DEVELOPMENT, THE BRUNDTLAND COMMISSION (1987) Our common future, Nueva York, Oxford University Press